

## SAHARAUIS: UNA GUERRA QUE RESPETA AL OTRO

FERNANDO GUIJARRO ARCAS\*

El reciente *rally* París-Dakar ha recordado al mundo que el pueblo saharauí existe, aunque se quiera olvidarlo. Los chicos de la prensa deportiva no se han enterado de mucho, pero se ha vuelto a hablar de él. Para buena parte de los españoles no era cosa nueva, pero de pronto ha estado en todos los diarios (43 el 24 de diciembre último). Y periódico «super-ventas» ha habido que echaba en cara al Frente Polisario el no haber disparado un tiro... cuando nunca el Frente dijo que fuera a hacerlo, porque jamás atacaron a gente desarmada. No son ellos, pues, quienes han quedado en ridículo; sino más bien determinada prensa que se dice «independiente» y «civilizada».

Dejémoslo claro: lo que el Polisario dijo el 22 de diciembre fue que «*reanudaría sus actividades militares*» si el *rally* «*pasaba la frontera*», nada más. El resto, las «amenazas» a la carrera fue cosecha de los propios informadores, soñando fantasmas donde no los había.

Pero sigamos por ahí: una de las cosas increíbles conseguidas por los saharauis en estos años ha sido hacer una guerra respetando los derechos humanos. Por parte saharauí se trata de una guerra justa, si alguna lo es, ya que se hace en defensa propia: pasó por los Tribunales de Justicia *antes* de empezar, recibiendo dictamen favorable a los saharauis, que el rey del país invasor desoyó. En el campo religioso, la situación es similar: según el Corán, cuando un pueblo islámico ataca a otro, el atacante es responsable. Pero además, el derecho de un pueblo a dirigir los destinos del territorio en que se formó es mundialmente reconocido... salvo por las grandes potencias que buscan beneficios. Guerras por alcanzar la independencia se conocen muchas, y ninguna como ésta: *jamás* la parte saharauí cometió una crueldad o muerte gratuita, no se ha demostrado un solo caso de ensañamiento con los vencidos. Matan, por supuesto, porque es una guerra; pero acabado cada combate, atienden a los heridos del bando contrario y tratan a los prisioneros como jamás antes se vio. Y de ello son testigos los mismos interesados, unos 2.000, que declaran estar

---

\* Autor de numerosos artículos sobre el Sáhara Occidental y del libro *La distancia de cuatro dedos. En la guerra del Sáhara con el Polisario*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 1997.

vivos sólo porque sus enemigos les cuidaron las heridas, salvándoles la vida a veces. El contrario marroquí no hace lo mismo, precisamente.

#### MÁS «MILAGROS»

Otro de esos hechos difíciles de creer, y sobre el que la propaganda contraria miente aún, es la capacidad de autoorganización de estos refugiados. Y dentro de ello, parte de lo que fascina en este pueblo es cómo han sabido crear y desarrollar las instituciones fundamentales de un país avanzado.

Con lo cual hay que mencionar, con énfasis, otra de las sorpresas de esta larga resistencia: el papel de la mujer saharauí en organizar la comunidad. Porque, si sorprende que 8 ó 10.000 guerrilleros mal armados en un principio hayan podido resistir la invasión de su territorio hecha por 150 ó 160.000 soldados a los que potencias extranjeras equiparon con lo último, resistir significó que todos los hombres disponibles marcharan a combatir; fueron básicamente las mujeres saharauís las que se organizaron, creando y haciendo evolucionar las instituciones necesarias para distribuir lo de uso cotidiano. Así, de la caótica situación inicial que causó la muerte de numerosos niños y ancianos refugiados en Tinduf por enfermedades elementales por no haber medicamentos, ha crecido el germen de un Estado que hoy, pese a sus evidentes limitaciones, puede competir en democracia (del griego *demos krateos*, gobierno del pueblo, no se olvide: autoorganización popular) con la mayoría de los países del Tercer Mundo. Del otro lado, la autodenominada *democracia parlamentaria* de Marruecos no termina de «despegar», lastrada como está por serias limitaciones desde su formación.<sup>1</sup>

Tampoco ha habido entre los saharauís en estos años fusilamientos ni juicios sumarísimos. Se sabe cómo es la extrema urgencia de un hecho de guerra: los de mi edad recordamos como un episodio llamativo de la guerra de Vietnam la ejecución sumaria ante la TV, pistola en la sien, de un guerrillero norvietnamita que hizo un general del Sur, Nguyen Ngoc Loan. Nada semejante ha podido contarse con verdad de la guerra saharauí, pese a durar ya 25 años. Y eso, aunque una determinada prensa los trate de «salvajes» por desconocer su funcionamiento.

La razón es básica: son pocos y lo saben. La República Árabe Saharaí Democrática (RASD) se formó a partir de una toma de conciencia nacional

---

<sup>1</sup> Véase la serie de artículos de Paul Balta, *Maroc, ou l'État c'est lui*, «Le Monde», 23, 24 y 25 de octubre de 1984. Expone brillantemente cómo la monarquía alauita marroquí practica una forma de despotismo cercano a la dictadura, que impide la existencia de una auténtica democracia.

por encima de las tribus, y puso empeño en borrar las diferencias entre éstas, tarea harto difícil. Pero saben que la unidad es básica, y la solidaridad tribal, cercana a los lazos familiares, funcionaría en caso de existir la más mínima represión, cerrando filas. De ahí el cuidado en evitarla. Ello ha dado lugar a un hecho que choca a quien desconoce la sociedad saharai, pero que se practica en cuanto hay sospecha de un problema: en lugar de reprimir, se abren puertas para que el culpable se marche. No otro que ése es el secreto de los desertores, que desde aquí se evita nombrar, y Marruecos utiliza en su beneficio, pese a su muy escaso número.

#### LA DESINFORMACIÓN DE LOS INFORMADORES

Pero de eso casi nunca se enteran los que viajan a Tinduf para informar. Por desgracia, una de las constantes en esta guerra es que muy pocas personas han podido ver directamente los hechos fundamentales, como **nadie** ha presenciado «en directo» los combates; sin embargo, uno tras otro, numerosos periodistas han viajado a los campamentos saharais, y a su regreso han contado a menudo falsedades «descubiertas» por su hipotética sagacidad profesional... aunque de entre esos errores sobresaliera la única evidencia: que los exiliados han sabido organizarse, y funcionan de forma democráticamente avanzada.

¿La razón? Se ha dicho de todo: *secretismo del bloque soviético*, desconfianza ante los informadores, «*el que teme algo debe*», etc. Llegados al lejano Sáhara, los periodistas se encontraban que muy poco «botín» tenían para justificar el largo viaje que la empresa había pagado. Así que inventaban lo que no habían visto, en vez de narrar lo que se les mostraba: cultivos milagrosos en medio del desierto, escuelas, hospitales, instituciones nacidas casi de la nada. Pero no era suficiente: mucho aventurero insatisfecho, «Indiana Jones» de vía estrecha, inventó lo que no había buscando un posible Pulitzer.

Pero *nadie* de esos informadores ha visto *nunca* el armamento de que disponen los saharais tras todos estos años de guerra, y es básico para entender cómo han podido resistir todo este tiempo. Nadie. Sin embargo, todos han opinado. Recordemos que al principio de esta guerra, cuando Franco vivía sus últimas horas, si todo el mundo miraba con simpatía la lucha saharai, *nadie* les veía verdaderas posibilidades de sobrevivir, sobre todo sabiendo que enfrente estaban por lo menos dos grandes potencias occidentales.

Lo más claro en este sentido fue la afirmación hecha en El Aaiún, ante militares españoles, por el marroquí general Dlimi al llegar las tropas invasoras: «*El Polisario nos durará quince días*». Según uno de los españoles que escucharon esas palabras, y que conocían a los saharais por haberles combatido, «*las carcajadas españolas se oían en Canarias*».

Las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos no consiguieron hacer realidad esa afirmación. El propio general Dlimi, por consejo de asesores occidentales, fue uno de los artífices de iniciativas militares «avanzadísimas»: primero, las columnas blindadas Zal-laka, Uhud y Badr, que deberían recorrer el Sáhara aplastando la resistencia que encontrasen... y en 1980 fueron rápidamente deshechas por la guerrilla saharauí. Más tarde, la estrategia de los «muros», presentados como una ciclópea Muralla China, y que son en realidad largos taludes de arena alzados con excavadoras, tras los que se instalan soldados sofisticadamente armados, con radares y detectores de movimiento: los guerrilleros saharauíes aprendieron a eludirlos, saltar cada noche esos «muros» por mil lugares, y ganaron batalla tras batalla contra las tropas fortificadas, capturando material de guerra en enorme cantidad. (Algunos informadores hemos seguido a los guerrilleros, siquiera testimonialmente, en esas incursiones nocturnas, por comprobar la realidad de los hechos).<sup>2</sup>

Veinticinco años después, el general Dlimi ya no está, falleció en enero de 1983 a consecuencia de un «accidente de circulación» (Rabat expulsó del país al corresponsal de *«Le Monde»* por sugerir que el accidente fue intencionado), tras ser recibido por el rey Hasán II, que sospechaba de sus preparativos de un golpe de Estado por su origen próximo a los saharauíes. Estos, tras esos 25 años, siguen donde estaban: refugiados en Tinduf en condiciones muy duras, pero resistiendo. Y creciendo socialmente con toda madurez.

#### LAS HIPOTÉTICAS AYUDAS EXTERNAS

Es difícil creerlo, pese a lo evidente. Se intentó explicar esa larga resistencia afirmando que era «el bloque soviético» quien los apoyaba: cuando ese bloque ya no existe, los saharauíes siguen en la misma situación. Se afirmó que lo fundamental de la ayuda recibida les llegaba de Libia: el coronel Gadafi, que alguna ayuda sí prestó al principio, dejó de hacerlo en agosto de 1984 al firmar con Marruecos el Tratado de Ujda, y nadie pudo señalar que hubiera descendido el nivel de vida ni la capacidad de combate entre los saharauíes. Se justificó esa resistencia por la ayuda cubana, según lo sucedido en Angola: cuando hoy Cuba está como está, es evidente que los saharauíes reciben allí enseñanza, aprenden Sanidad, y poco más.

Más aún: año tras año, se ha valorado enormemente la ayuda prestada por

---

<sup>2</sup> Lo cuento en mi libro *La distancia de cuatro dedos. En la guerra del Sáhara con el Polisario*, Barcelona, Flor del Viento Edcs., 1997. Recojo ahí entrevistas con responsables saharauíes de distintos sectores, incluyendo a una significada mujer, dejando que sean ellos quienes cuenten su historia.

Argelia. Cabe decir que, si esa ayuda ha sido importante, incluso decisiva en los primeros tiempos de la guerra, hoy no lo es tanto. La ayuda fundamental fue permitir el asentamiento junto a Tinduf (lugar tradicional de nomadeo de los camelleros saharais, no olvidemos) de la población civil que huía de los bombardeos marroquíes, que así tuvo donde protegerse del genocidio. Alguna ayuda militar dio luego, por ejemplo protección antiaérea del material marroquí capturado por los guerrilleros. Pero no mucho más. Nada tan decisivo como para inclinar la balanza del lado saharai, como se dice, pese a haber sido útil. En absoluto puede afirmarse, como hizo hace poco el joven rey Mohammed VI, que el conflicto sea «entre Marruecos y Argelia, que creó el Polisario». Ni lo uno ni lo otro, y las Naciones Unidas lo saben, como aparece en sus documentos oficiales, porque los responsables saharais así lo han mostrado a las misiones técnicas de visita. (En enero de 1989 presencié una de esas visitas, la de Gross Espiell, que pasó revista a una unidad blindada saharai en territorio propio, con armamento que era capturado en su casi totalidad).

Actualmente, la situación extrema del país magrebí hace afirmar a los comentaristas («ABC» 16 de julio de 2000, por ejemplo) que los luchadores del Sáhara no tienen posibilidades de volver a atacar a causa de ello. No hay tal. Por algo amenazan una y otra vez con volver a usar las armas. Y lo hacen con verdad, porque las capturas en estos años les ha hecho poseer tal cantidad de armamento que excede al número de combatientes que puede ponerse a los mandos para utilizarlo. Pero jamás contra deportistas que corren un *rally*, recordémoslo.

#### UNA GUERRA CONFORME A DERECHO

Cabe insistir en que hablamos de una guerra no sólo justa, sino que tiene respaldo del Derecho Internacional. Porque *antes* de iniciarse, con evidente desprecio de ese Derecho y buscando ganar tiempo para que la salud del general Franco declinara aún más y pudiera prepararse la invasión, el propio Hasán II solicitó en la ONU el dictamen del Tribunal Internacional de La Haya. Ante el que sólo comparecen los Estados, por lo que el Frente Polisario no podía exponer las razones saharais. Sí las expuso España como país ocupante, Marruecos, apoyado por juristas franceses, Mauritania y Argelia.

Hay que subrayarlo: todas las posibles razones que Marruecos decía tener para afirmar que el Sáhara le pertenecía  **fueron ya expuestas al Tribunal**, que dictaminó sobre ellas el 16 de octubre de 1975. Según ese dictamen, «*los materiales e informaciones traídos a su conocimiento no establecen la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental por una parte, y el reino de Marruecos o el conjunto mauritano por otra*». Se trataba de un asunto de «des-

colonización» y sólo procedía «la aplicación del principio de autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio». Por tanto, las declaraciones posteriores que Marruecos hace respecto a la «recuperación de nuestra integridad territorial», «nuestras provincias del sur», etc., van contra la legalidad internacional de la ONU y la OUA, y son **contra Derecho**.<sup>3</sup>

Eso nos remite al presente, y a las limitaciones del Derecho Internacional conocido, que debiera regir el planeta y no alcanza a hacerlo. El dictamen del Tribunal de La Haya, siendo la más alta instancia jurídica existente, es sólo consultivo, no obliga a su cumplimiento. No existe un Poder Ejecutivo que pueda dictar sentencia que toda la Humanidad esté obligada a cumplir. Se sigue estando a merced de lo que dicte el más fuerte, la opinión de las grandes potencias. Y en el Magreb, la potencia dominante es Francia. Que es la verdadera clave en esta guerra del Sáhara, por su apoyo incondicional a Marruecos.

Lo dijo recientemente el representante en España de la República Saharaui, Brahim Ghali, al conmemorar en León el 14 de noviembre, fecha de la firma en Madrid de los «Acuerdos Tripartitos» por los que se entregó **la administración** –no la soberanía, que España nunca tuvo, véase la nota anterior– a Marruecos y Mauritania. Sus palabras fueron: «*Esta misma lengua española en que me entiendo con ustedes es la razón última del conflicto del Sáhara. Porque a Francia le estorba que exista un país hispanohablante en el Magreb francófono, por eso intenta hacer con nosotros un genocidio: le estorbamos*».

Y hace meses lo había declarado de igual forma, con toda claridad, el presidente saharauí, Mohammed Abdelaziz: «*Lamentablemente, el pueblo saharauí es víctima de la política francesa en la región, que, además, ha conseguido hacer aparecer su posición como la de toda la UE. La estrategia francesa pretende la aniquilación del pueblo saharauí y acomodarse a la ocupación marroquí del Sáhara. Por eso la UE no presiona*».<sup>4</sup>

#### EL SECRETO PAPEL DE LA ELEGANTE FRANCIA

Detengámonos un momento en este aspecto del problema, poco señalado a causa de la proverbial *élégance* de los franceses, que han hecho de ella su principal fuente de ingresos. En política, los galos practican esa misma elegancia, que evita siempre mancharse las manos, y procura conseguir que otros hagan para ellos el trabajo sucio.

Recordemos que en los años 50-60 se produjo la avalancha de indepen-

<sup>3</sup> Uno de los primeros en señalarlo con amplia difusión fue el profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Oviedo Julio González Campos, en «El País» del domingo 18 de septiembre de 1977: «*Los acuerdos nulos de Madrid*».

<sup>4</sup> «El Periódico», Aragón, 27 de febrero de 2000.

dencias nacionales en toda África. Los franceses, que vieron venir el conflicto y los intereses económicos que podían irse de sus manos, actuaron para preservar esos intereses. Marruecos había sido colonizado aplastando toda resistencia popular en lo que se llamó *pacificación* y fue más bien implantar «la paz de los cementerios». Los colonos franceses ocuparon las mejores tierras productivas del país, que eran de propiedad comunal, tribal, arrebatándolas a sus legítimos propietarios colectivos que no tenían títulos de propiedad al modo occidental. Esas tierras proporcionaban (y siguen haciéndolo) productos agrícolas a bajo precio (tomates, fresas...), en momentos de la temporada en que no hay competencia con productos locales de Francia, cuyas cosechas se recogen en diferentes fechas.

En Argelia había problemas, la violencia independentista se desató el 1 de noviembre de 1954, festividad de Todos los Santos: la *Toussaint rouge*. La cosa parecía ir para largo, y Francia deseaba seguir considerando a Argelia provincia francesa: por algo tenía allí el polígono experimental de Reggane, en el Sáhara, donde hacer pruebas nucleares, el yacimiento de Hasi Messaoud para extraer petróleo que comercializa Elf, y el de Hasi R'Mel para el gas natural. Basta pasear un poco por Argel capital o ciudades como Orán para advertir que Francia construyó aquello para quedarse: las calles parecen de la Costa Azul.

Así que, previas las conversaciones en Aix-les Bains, en 1956 Francia concedió a Marruecos la «*independencia en la interdependencia*», hábil fórmula que venía a significar: independencia política, sí, pero estrecha vinculación económica a la vez. Es decir, que el gobierno de Edgar Faure, calificado de «prestidigitador» por alguno de los libros que hablan del hecho, concedió a Marruecos un estatuto que conservaba intactos los lazos económicos con la metrópoli francesa. Es decir, que tras la independencia que se celebró con gozo en las calles, los marroquíes siguieron dejando en manos francesas las mejores tierras de cultivo, como también la mayor parte de los recursos mineros (entre ellos el fosfato, materia prima básica para los abonos, primer producto de exportación de Marruecos<sup>5</sup>) y otros. Francia había puesto el capital para crear las explotaciones, y las técnicas avanzadas para mejorarlas. Pero los marroquíes seguían poniendo la mano de obra —barata, por supuesto, y con sindicatos *domesticados* para no crear problemas—, los productos obtenidos se exportaban... y también las ganancias de esa explotación, que seguían yéndose a la Francia de siempre, que ahora pasaba a ser, no más justa tras haber descolonizado, sino potencia «neo»-colonial. Fue una descolonización a su manera.

---

<sup>5</sup> También había fosfato en el Sáhara Occidental, y esa fue una de las razones «oficiales» que se puso como causa de la invasión del Sáhara. Había otros recursos minerales mucho más valorados internacionalmente: el oro negro, petróleo.

## CUBRIR LAS APARIENCIAS: MARROQUIZACIÓN

Quedaba un paso aún de la *élégance* aplicada a lo socioeconómico: la imagen, siempre importante para los franceses. Los empresarios, los gestores de cada empresa, y el nombre de la misma debían ser modificados sin variar lo fundamental. Para ello se realizó la «marroquización» (no hay por qué llamarla marroquinización, ya que no decimos «marroquines» ni «marroquinos»). Que venía a ser la sustitución de cuantos franceses trabajaban en las explotaciones por marroquíes, con nuevo nombre marroquí para la empresa... mientras las ganancias seguían yendo a los mismos dueños que antes. Todo muy redondo, muy bien organizado... para los franceses. Que pasaban así a la actual situación: cobrar aún unas ganancias para cubrir los gastos... de hace años, con el trabajo hecho por otros. *Nada en las manos, nada en las mangas...* pero chorro de ingresos que entra a la patria gala, mientras el sudor lo ponen los marroquíes. Los franceses pueden así dedicarse a cuidar su elegancia. Lo han contactado en varias obras autores de ese país, entre ellos la esposa de Abraham Serfaty, la gran Christine Daure<sup>6</sup>, en su *Rencontres avec le Maroc*, La Découverte-Essais, Paris, 1993.

¿Consecuencias de este hecho? Varias y muy complejas, que aún están detrás de las palabras de nuestros políticos actuales cuando hacen declaraciones sobre la «importancia de primer orden» que tiene Marruecos para España. Pero nunca explican por qué. **Uno**, las empresas magrebíes que hacen competencia a las ventas en la UE de tomates y otros productos agrícolas del Sur (españoles, portugueses, griegos) son en realidad de capital francés. Por eso, entre otras cosas, los campesinos franceses atacan los camiones con productos españoles. **Dos**, cuando actualmente se negocia un nuevo acuerdo de pesca en aguas marroquíes (en realidad, la mayor parte y las más ricas en pesca de esas aguas son las del banco pesquero *canario-sabariano*, **invadidas**, y aún no legalizadas, por Marruecos junto con el territorio de la ex-colonia española), es Francia quien respalda la extrema audacia de las proposiciones marroquíes. **Tres**, sigue siendo Francia el destino de las ganancias que la producción en Marruecos proporciona: es la base de por qué muchas empresas del país vecino son económicamente más fuertes que las españolas. Pero todo queda encubierto tras la *marroquización* de las empresas que se formaron cuando Francia colonizó Marruecos.

Así pueden los franceses presumir de ayuda al Tercer Mundo (es lo que

---

<sup>6</sup> En «Le Monde» del 7 de octubre de 2000, esta gran mujer revelaba que fue ella quien facilitó a Gilles Perrault el material informativo con el que éste redactó, sobre lo investigado por ella, el libro *Notre ami le roi*, de gran venta en Francia y editado en España por Plaza & Janés como *Nuestro amigo el rey*.

hay detrás de la mayor parte de los usos que se dan al término «Mediterráneo»). Lo dijo hace años Jean-Pierre Cot, ministro francés de Cooperación y Desarrollo, al iniciarse en París la Conferencia de la ONU sobre países menos avanzados: *«Es preciso que la política de ayuda al Tercer Mundo tenga repercusiones en Francia»*. («Le Monde», 1 de septiembre de 1981). Sin duda, las tiene. Y muy cuantiosas. Pero se nos ocultan.

#### PAÍS ASOCIADO, PERO CON PROBLEMAS

Así pues, Francia «dejó ir» a Marruecos en 1956 con esa hábil fórmula poco divulgada. El rey de entonces, Mohammed V, se convirtió en «socio benévolo» y no problemático de Francia, dejando a Argelia la lucha armada por su independencia. Pero cuando, una vez independizada Argelia, ese rey empezó a coquetear en exceso con el Tercer Mundo que cobraba nuevo protagonismo, ocurrió la repentina «muerte accidental» de Mohammed V, en una leve operación de tabique nasal, que llevó al trono a Hasán II<sup>7</sup> el 26 de febrero de 1961. Como dice el libro *Nuestro amigo el rey*, *«en televisión, el sucesor no da muestras de mucho dolor»*. Nadie puede probarlo, pero las sospechas de que Hasán II ordenó la muerte de su padre siguen existiendo aún.

¿Qué había sucedido en la sombra para que esto fuera así? No lo sabemos, sólo caben las hipótesis, como de costumbre con los franceses. Pero el joven e impetuoso rey creó pronto problemas por el uso de un poder absolutista, no controlado por nadie, que se reveló excesivo para unas solas manos. El caso Ben Barka fue una de las crisis más graves para la Francia que había dado ese poder al joven monarca: en el otoño de 1965, cuando se preparaba en La Habana la Conferencia Tricontinental que debería dar nuevo protagonismo al Tercer Mundo, el prestigioso opositor marroquí Mehdi Ben Barka desapareció en pleno centro de París, donde estaba exiliado. Iba a entrevistarse al día siguiente con De Gaulle. Todo un Ministro del Interior de Marruecos, Ufkir, y el general Dlimi, hombres de confianza de Hasán II, habrían pasado por París y participado en los interrogatorios del cabecilla de la oposición, que resultó muerto. Pero sigue sin saberse exactamente cómo ni cuándo. El propio De Gaulle, en el poder entonces, declaraba: *«El rey, naturalmente, está implicado; es el instigador incluso de los hechos»*.

---

<sup>7</sup> Según las normas de la Agencia EFE para la transcripción al español de términos árabes, ésta es la forma correcta en nuestra lengua, y no la de «Hassan», que sigue el modo francés.

## CÓMO SOSTENER LO INSOSTENIBLE

Grave crisis de las relaciones entre ex-metrópoli y neocolonia, por supuesto. Pero nada grave. Bajo cuerda, los negocios seguían fluyendo, y las ganancias de las empresas «marroquizadas», llegando a Francia. Pero el prestigio de Hasán II en su propio país descendió muchos enteros.

Para consolidarse en el trono, el nuevo rey jugó sus cartas en tres planos: no sólo se convirtió en el único poder político de una monarquía prefabricada por los franceses para que fuese de signo absolutista (la *liberté, égalité, fraternité* quedaba sólo para la madre patria francesa), sino que además, Hasán se encargó de subrayar su condición de *emir al muminin*, príncipe de los creyentes, como monarca alauita. Es decir, si un marroquí actúa contra una decisión real, no sólo comete un **delito** contra la Ley, sino además un **pecado** de tipo religioso, lo que es más profundo para un creyente. Y para colmo, hay un tercer nivel que el monarca cuidó de subrayar posteriormente: el del nacionalismo. Si Mohammed V era visto como «el restaurador» de la monarquía tras la colonización francesa, su sucesor Hasán buscó ser considerado «unificador», con la invasión del Sáhara... por muy contra derecho que fuese. La cosa resultaba redonda con ese triple nivel. Y eso explica, de alguna forma, por qué en lugar de ceñirse a lo estrictamente legal como hace el ciudadano de un país democrático, el *súbdito* de una monarquía de este tipo busca ante todo contentar a su rey, gozar de los favores de quien representa **toda** la legalidad. Y lo que es más, «ser más papista que el Papa», como decimos en la órbita cristiana: ir más lejos aún de lo afirmado por el monarca-líder-religioso-nacional, hasta lo infinito. Es decir: no hay en Marruecos una **legalidad** estricta, una ley escrita, a la que ceñirse: todo es cambiante, variable, sometido a la voluntad del rey que puede otorgar su gracia incluso cuando se ha cometido un delito grave. Con todas las consecuencias psico-sociales que eso tiene, y la inmadurez jurídica que conlleva. Pero así se explican actitudes inexplicables de personajes significativos como ministros del Gobierno marroquí, por ejemplo. Todo es flexible, todo puede cambiar si el rey quiere.

Con eso volvemos al conflicto del Sáhara. Porque, como queda dicho, la invasión se produjo en un momento en que Hasán II había sufrido dos atentados, en 1971 y 1973, cuyos autores pertenecían al ejército. Alejar a éste para que librara una guerra en tierras lejanas era muy conveniente. Y así se hace desde 1975: ocupados con el conflicto saharauí, doblemente pagados por esa ocupación, los militares no conspiran contra el rey. Y éste reviste, a la vez, la aureola de «restaurador del nacionalismo marroquí amenazado por el colonialismo», lo que era útil para completar su poder total<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Lo señaló Abdallah Baroudi, quien al parecer es oficial del ejército marroquí bajo seudónimo.

## GUERRA DE DESGASTE

Pero sigamos con ese conflicto. De una forma u otra, la eliminación de los combatientes saharais no pudo producirse con la rapidez con que los marroquíes, respaldados y equipados por Francia, lo esperaban. Y ello a pesar de que se bombardeó criminalmente a la población civil que huía con *napalm* y fósforo blanco... probablemente de fabricación francesa, y lanzado por aviones franceses Mirage<sup>9</sup>.

La cosa va más lejos: invadir el Sáhara y mantener allí el ejército, más los miles de colonos desplazados a lo que llaman «las provincia del sur», donde apenas hay recursos, ha causado la actual situación de ruina económica de Marruecos, que nunca estuvo en muy buena situación, especialmente el pueblo llano (lo más alto de la pirámide social, por supuesto, acumula fortunas). Los saharais practican una «guerra de desgaste», y el resultado les es favorable: por cada disparo suyo, incluso ante provocaciones silenciosas sin un solo tiro, los marroquíes han respondido todos estos años tirando «con todo lo que tiene», **sin saber contra qué ni dónde hacerlo**. Porque la principal baza de los luchadores nacidos en el desierto es que nadie sabe dónde están. Atacan y se dispersan al momento por el amplio Sáhara. Acampan por separado aquí o allá, en cualquier sombra, y esperan órdenes, observando mientras al enemigo. Cuando alguien llega con esas órdenes, se concentran en un punto y vuelven a atacar, para dispersarse de nuevo más tarde. Sin bases militares ni grandes refugios que puedan ser atacados o bombardeados.

Es el único secreto de sus éxitos, una forma de ecologismo a su manera, fuera de nuestras modas occidentales: vivir en contacto con el duro medio ambiente que ha sido su hábitat durante siglos. No tener puntos fijos con material reunido que puedan ser bombardeados por el contrario. No depender del oficial de turno. Seguir siendo libres, incluso de sus mandos, dentro de un ejército organizado. Es la clave. Los responsables coordinan la acción de todos, sin exigirles sumisión. Mientras no es así, practican la vida al aire libre que fue la suya durante siglos, mientras sus familiares nomadeaban acarreado los ganados por el Sáhara.

Eso plantea otro problema, desde el punto de vista de los Derechos Humanos: ante la gravísima situación económica, los marroquíes huyen como

---

nimo, en *Le complot saharien contre le peuple marocain et son armée (I y II)* en la revista *Le temps modernes* n° 394 (mayo 1979) y 404 (marzo 1980).

<sup>9</sup> Mi libro ya citado *La distancia de cuatro dedos* da bastantes detalles sobre lo que fue ese intento de eliminar a civiles saharais desarmados. Como han señalado otros autores, el hecho fue decisivo: cambió el curso de la historia, y borra toda posibilidad de que los saharais acepten una autonomía bajo Marruecos, la «tercería vía» que propone Francia y sería la forma adecuada de que ese país extrajese el petróleo del Sáhara.

pueden del país porque no ven salida posible. Así nace el largo asunto de las *pateras*, ya que ciudadanos marroquíes prefieren correr el riesgo de ahogarse en el Estrecho de Gibraltar antes que verse condenados al paro sin futura salida. Cuando el problema se ha generalizado<sup>10</sup>, Marruecos utiliza esa emigración «subterránea» como forma de presionar a España para que se hagan nuevas inversiones financieras que le permitan mejorar su economía. Pero esas inversiones pasan sobre todo a cuentas ya abultadas, y parte de ellas viajan a Francia a engrosar otras semejantes: la corrupción tiene estas consecuencias. El que no recibe nada es el pueblo llano de Marruecos, que es quien pone los ahogados. Las grandes inversiones no cambian la situación<sup>11</sup>.

E incluso se quiere que vaya a más. El Marruecos neocolonial pretende incluso entrar en la UE como país asociado, a pesar de la geografía. El nuevo rey de Marruecos Mohammed VI hizo incluso su tesis doctoral sobre ese tema. Su viaje a París en marzo del 2000 buscaba consolidar ese proyecto<sup>12</sup>, lo que haría mucho más fáciles sus relaciones con Francia.

#### EL SÁHARA, MIENTRAS, SIN SOLUCIONAR

Mientras tanto, el grave problema creado por la ambición marroquí al invadir el Sáhara Occidental sigue sin solución. Y lo que es peor: los marroquíes se empeñan en no dársela. Los responsables del Frente Polisario, tras haber conseguido una situación militar favorable a base de capturas de material bélico hechas al enemigo en combate<sup>13</sup>, aceptaron en 1991 el Plan de Paz conjunto de la ONU y la OUA para jugar la carta de la legalidad internacional. Las trampas de Marruecos han cerrado la posibilidad: sólo llegaron a ofrecer, por enésima vez, una «autonomía» que los saharauis jamás aceptarían, precisamente por los bombardeos contra población civil en los comienzos del conflicto. Pero insisto: la suya es una situación de fuerza. Y la usarán, en defensa propia.

Aunque sea un pueblo que sobrevive en el exilio gracias a la ayuda internacional, mientras las riquezas de su territorio son expoliadas por el país veci-

<sup>10</sup> Véase el artículo de J. Rodríguez, *Marroquíes: Por qué se quieren ir*, en «El País»-Semanal nº 1.159, 13 de diciembre de 1998.

<sup>11</sup> «Las ONG exigen a la UE y a los Gobiernos de España y Andalucía una política de cooperación al desarrollo 'respetuosa con la historia' y las relaciones entre Europa y el Magreb, que fomente y respete las culturas de ambos lados del Estrecho y que vaya destinada al pueblo de Marruecos y no a sus gobernantes.» Edición andaluza de «El País», 22 de marzo de 2000.

<sup>12</sup> «Mohamed VI intenta reactivar en París la integración de Marruecos en la UE», titulaba «El País» el 20 de marzo de 2000. El diario divulgaba ese día cifras de la situación económica.

<sup>13</sup> «Desde el 86-87 ya no hablamos de necesidad de armamento», decía Brahim Ghali en una entrevista publicada en «Ajoblanco», nº 81, enero de 1996. Han capturado tanto...

no, que lo invadió militarmente. Y que, no lo olvidemos, mantiene aún bajo una represión brutal a la parte de su población que quedó en zona ocupada, a donde no se permite el acceso de prensa extranjera, sino bajo un estricto control que impide informar. Son los rehenes que Marruecos conserva, y que utiliza de forma encubierta para condicionar toda solución. Los saharais, por su parte, mantienen a unos 2.000 prisioneros marroquíes, tratados de forma intachable dentro de la escasez de medios, que no han sido los que Marruecos les dio cuando se ha liberado a algunos y la autoridad de su propio país les impidió ver a sus familiares.

¿Qué va a suceder en las próximas semanas? Pues que se reanudará la lucha armada, sin remedio. Los responsables saharais han advertido una y otra vez que así iba a ser, sin que los informadores recogieran esas advertencias más que con culpable ridiculización<sup>14</sup>. ¿Quién va a pagar los hechos? Pues una vez más, el pueblo llano marroquí, como hasta ahora.

Con una salvedad. Si unas palabras dignas han aparecido en el diario-más-vendido, «El País», han sido las de Vicenç Fisas en su artículo «S.O.S. Sáhara», el pasado sábado 13 de enero. Entre los muchos comentarios correctos que ahí hacía, estaba la previsión de una *«degradación segura del tímido y cuestionado proceso de democratización marroquí»*. Creo que así va a ser, por eso sugerí al autor en carta personal que el título debía ser «S.O.S. Marruecos». Porque nunca he creído, por conocer el país y sus estructuras de poder más la nefasta influencia de la metrópoli que he expuesto, en la posibilidad de una democratización verdadera de Marruecos. Lo impiden las estructuras heredadas de la colonización, mal actualizadas tras la independencia con la *«marroquización»*. La guerra del Sáhara no sólo es el obstáculo principal que aún lastra a Marruecos, que aún corrompe su propia independencia como Estado, sino que va a ser la gota que colme el vaso y traiga nuevos problemas.

Los saharais lo saben, y han intentado evitarlo. En el pasado consiguieron que se publicasen en prensa española sus respetuosas afirmaciones de que el referéndum de autodeterminación auspiciado por la ONU y la OUA es la única salida honrosa para que Marruecos supere el escollo Sáhara. También lo decía correctamente Fisas: *«Pensar en la forma de hacer compatible el referéndum con un final honroso y digno para Marruecos»*. El rey y su Gobierno marroquí lo han rechazado: allá ellos. Los saharais cumplirán con su palabra, volviendo a combatir. Y a vencer, como hasta ahora. La prueba, los cientos de blindados de fabricación francesa, norteamericana y de otros países, imposibles de haber sido proporcionados por Argelia ni «el bloque soviético» como se dijo, que

---

<sup>14</sup> La información de Ignacio Cembrero en «El País» del lunes 8 de enero de 2001, *«El Polisario se dispone a reanudar la guerra del Sáhara contra Rabat»* fue sencillamente vergonzosa. El diario no publicó las cartas de réplica que se le enviaron.

han mostrado a los visitantes en celebraciones solemnes como las de aniversarios.

Volverán a combatir, limpiamente, como siempre. Y lo que es peor: **sa-bían**, desde el principio, que esto iba a ser así. Que Marruecos no aceptaría el juego limpio, como no respeta los derechos humanos por mucho que presuma ante Occidente de hacerlo. Por desgracia, hay demasiados pasos necesarios, imprescindibles, que ese desgraciado país tiene que dar aún. Y por repetir lo antes dicho, con los saharauis han encontrado «la horma de su zapato» que terminará obligándoles a hacerlo.

¿Qué esperanza queda? Una, interior a Marruecos: existen voces que se alzan en el país mostrando que es preciso que las estructuras cambien. No todo el pueblo acepta la gravísima situación, por fortuna. Dentro de eso, por extraño que parezca, una de las voces más valientes ha sido la del *chej* Abdessalam Yassin, en la carta abierta que envió al joven rey Mohammed VI con fecha 14 de noviembre de 1999<sup>15</sup>. Quizá desde «las raíces» islámicas de Marruecos se puedan encontrar una auténtica salida a los conflictos del país.

Dos, que los marroquíes tienen costumbre de negociar así, según señalé más arriba: mintiendo con audacia sobre el precio del producto al principio para obtener beneficio, pero aceptando luego descender a lo justo. Lo curioso es que cuando el contrario muestra la suficiente solidez como para mantenerse frente a lo ofrecido, quedan en situación de gran amistad, de alguna manera pasan a ser leales contrincantes. Con los saharauis, ha habido demasiadas muertes por medio para que suceda algo semejante: pero he visto a prisioneros marroquíes convivir en los campamentos del Sáhara con sus captores, sin que aparezcan problemas: son demasiados años de forzada convivencia para que así sea. ¿Ocurrirá igual a escala internacional? ¿Podrá terminarse el conflicto del Sáhara con un acuerdo pacífico?

En cualquier caso, una cosa es imprescindible: tendrá que producirse una independencia **completa y verdadera** de **todo** el Sáhara Occidental que fue colonia española. Nada de «terceras vías» ni «autonomías», ni siquiera al «modo andorrano» como propone Vicenç Fisas. No hay más que una salida, y es que Marruecos termine la invasión saliendo del Sáhara. Demasiado cara le está costando, todavía, esa invasión y la ocupación posterior. Bastante han hecho los saharauis con admitir, y aún mantienen, que permitirán permanecer en ese territorio a los colonos marroquíes no implicados en delitos de sangre. Qué mayor muestra cabe del heroico respeto al contrario...

Hay salida a este conflicto, y puede verse ya la luz al final del túnel. Pero la parte saharauí ha logrado dejar claro en cuál de ambos lados está la verdad,

---

<sup>15</sup> Hasta hace poco era posible encontrarla en Internet: [www.yassine.net/lettres/ind\\_memorandum.htm](http://www.yassine.net/lettres/ind_memorandum.htm). Merece ser leída.

y dónde la mentira. Como desde el principio estuvo clara cuál era la posición respaldada por la Ley, y dónde había sólo una ambición desmesurada de lo que nunca fue suyo. Para la comunidad internacional, será un modelo que imitar, como lo es ya para las muchas personas honestas que conocen la espléndida forma de ser de este pueblo. Que es la razón profunda que motiva por qué somos muchos miles quienes los apoyamos, de una u otra forma.

Y así seguiremos, desde luego. Porque es poco frecuente encontrar a todo un pueblo –mujeres, hombres, ancianos, niños– que posea en tan alto grado las cualidades más altas de lo humano. Algo que uno no creía que pudiera existir. Tienen eso que los andaluces llamamos «tener un ángel», «tener algo». ¿Qué es ese «algo»? Pues, sencillamente: Humanidad.